

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5, 38-48

38. Os han enseñado que se mandó: "Ojo por ojo, diente por diente"

39. Pues yo os digo: No hagáis frente al que os ofenda. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40. al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa;

41. a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale;

42. y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.

43. Os han enseñado que se mandó: "Amarás a tu prójimo..," y odiarás a tu enemigo.

44. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen,

45. para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

46. Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores?

47. Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos?

48. Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.

Después de haber proclamado las Bienaventuranzas del reino, Jesús enseña a sus discípulos de que manera tiene que ser su compromiso para que esas Bienaventuranzas mantengan su actualidad, para que sean siempre palabra viva y ellos sean reconocidos como sal de la tierra y la luz del mundo. Esa es la característica de los componentes de la comunidad de Jesús. Como nos recuerda el evangelio de este domingo, Jesús no enseña a sus discípulos doctrinas que tienen que ver con la religión, fórmulas religiosas o ideas teológicas, sino que lo que quiere es que sus discípulos se comporten de una cierta manera, y ese comportamiento es lo que va a hacer que las Bienaventuranzas no pierdan su valor y que su mensaje sea siempre un mensaje actual.

Dice Jesús, como nos recuerda el evangelista Mateo, que el comportamiento principal

es renunciar a cualquier forma de violencia o agresividad, y Jesús recuerda una norma que era muy difundida en el medio oriente en la cultura antigua, que era la ley del Tali3n **“Os han ense1ado que se mand3: "Ojo por ojo, diente por diente"** Era una norma bastante buena, porque ponía freno a la violencia y a la venganza en el caso en que uno hubiese recibido un da1o por parte de otra persona. Esa norma antigua decía que a un da1o recibido había que responder con una pena similar. Pero Jesús no está de acuerdo con esto, y dice que hay que rechazar cualquier forma de venganza o cualquier forma de agresividad que se manifieste en la vida de sus discípuos: **“Pues yo os digo: No hagáis frente al que os ofenda. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerza a caminar una milla, acompá1alo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.”**

Jesús después de haber anunciado y ense1ado que la Ley del Tali3n hay que superarla y hay que renunciar a cualquier forma de venganza o de violencia, está diciendo que lo que cuenta realmente en la vida del discípuo, es saber encontrar alternativas y soluciones nuevas a todo lo que en el mundo sigue siendo contaminado por la violencia o la venganza. No pide a sus discípuos que lleven adelante una resistencia pasiva o que sean pacifistas, sino que sean siempre activos y ante la violencia o el mal sepan responder de una manera en que ese mal se pueda ir poco a poco disolviendo. Eso de poner la otra mejilla no quiere decir pasividad, sino hacerles ver al ofensor la raíz de su violencia.

Igual que los otros ejemplos que Jesús recuerda cuando se habla de pleitos o adversidades que uno tiene que afrontar, Jesús dice a sus discípuos que tienen que estar siempre por delante de esta gente y demostrar que no están cerrados en vuestro interés, buscando sólo lo que os favorece o lo que para vosotros sólo os tiene que quedar como derecho, sino que el discípuo ha de ir más allá, incluso demostrando una generosidad y actitud que supere la actitud del adversario.

Jesús después de haber dado esa indicación fundamental, continua con su ense1anza para que en su comunidad se rompa y se supere esas discriminaciones típicas de la religión y el comportamiento social en el que se pone a un lado los buenos y a otro lado los malos: **“Os han ense1ado que se mand3: "Amarás a tu prójimo..," y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos”.**

Jesús dice que hay que romper con esa manera discriminatoria típica de la sociedad y de la religión, que distingue entre buenos y malos. Jesús dice no. Hay que mantener siempre una actitud benévola. El amor no puede dejarse condicionar por la respuesta de la otra persona, sino que si el amor es verdadero, incluso al enemigo se le demuestra igualmente; de esta forma se intenta superar la agresividad y el odio que el enemigo te quiere manifestar al igual que el que te persigue. Jesús ha hablado en las Bienaventuranzas de los que son perseguidos, y en relación a los perseguidores dice que hay que confiar en el Padre y rezar por ellos. La oración en este caso significa superar un límite. Nosotros no podemos cambiar la actitud del perseguidor, pero

confiando en el Padre, con la oración sabemos que él puede llegar a tocar la conciencia para que la persona que es causa de daño, sufrimiento o injusticia pueda cambiar su actitud y salir de esa situación de muerte. De esto se trata: que la actitud del creyente vaya disolviendo las tinieblas.

Ser luz significa que lo bueno toma siempre la delantera, y esa bondad que caracteriza a los discípulos, es la que les hace ser reconocidos como hijos del Padre del cielo. Ser hijos se demuestra a través del comportamiento asemejándose al Padre, y el Padre del Cielo no hace discriminaciones. Jesús recuerda dos elementos fundamentales que garantizan la vida: el sol y la lluvia, y dice que cuando el sol sale por la mañana, o la lluvia cae, se dirige a todas las personas, sean buenas o malas, justos o injustos; así tienen que ser la actitud y el comportamiento del creyente.

Acaba el evangelio diciendo. **"Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo."** De nuevo Jesús invita a asemejarse al Padre del cielo que es bueno desde los pies hasta la cabeza. Jesús no ha recordado la santidad como en el libro del Levítico "Sed santos como Dios es santo", sino la bondad, porque a la santidad quizás no todos pueden acceder a esa dimensión, en cambio la bondad sí, en el sentido de no hacer discriminaciones. Todos podemos vivirla y eso nos hace semejante al Padre del cielo.

Jesús dice, que superemos los límites o condiciones que la sociedad o la tradición religiosa nos impone, para poder asemejarnos a un Padre que nos libera de todo esto, y poder ser realmente reconocidos como hijos suyos, como esa sal y esa luz que brilla.